

Las condiciones de la solución política negociada del conflicto colombiano

Carlos A. Lozano Guillén,
Director del semanario colombiano "VOZ"

En el corto o mediano tiempo, no parece posible allanar el camino en Colombia hacia el intercambio humanitario y menos para eventuales diálogos de paz entre el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez y las guerrillas, en particular con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Del lado gubernamental, toda la expectativa está en el éxito de su política de "seguridad democrática", que se sustenta en la guerra contrainsurgente y el autoritarismo. Para ello cuenta con todo el apoyo del Gobierno Bush que no ha escatimado recursos para el fortalecimiento de la fuerza militar colombiana.

Para el Presidente colombiano, cualquier escenario de diálogos de paz o siquiera para negociar el canje humanitario de los rehenes en poder de las FARC por los guerrilleros presos en las cárceles, es contraproducente con su política de "seguridad democrática". Uribe ni siquiera reconoce la existencia de un conflicto en Colombia, que Tirios y Troyanos se lo adjudican a causas políticas, económicas, sociales, culturales e históricas. Todas ellas -o por lo menos las fundamentales- susceptibles de corregir en aras de lograr la paz con democracia y justicia social.

Carlos Gaviria Díaz, Presidente del Partido opositor Polo Democrático Alternativo,¹ declaró hace pocas semanas en Buenos Aires, Argentina, para el diario El Clarín, lo siguiente: "Pese a los golpes que el Estado le ha asestado a las FARC, el conflicto armado está lejos de terminarse, como cree Uribe. Y lamentablemente creo que con este gobierno es imposible un diálogo con las FARC. Se necesita en Colombia un gobierno más democrático que tenga una percepción del conflicto más integral y que proponga soluciones integrales".

El principal obstáculo es la renuencia de Uribe a reconocer el conflicto y a establecer un diálogo con la guerrilla de cara al país, que permita la adopción de "soluciones integrales", como dice Carlos Gaviria Díaz, que fortalezcan la democracia y las soluciones sociales en un país de muchas limitaciones y de profundos abismos sociales. La diferencia de la izquierda democrática con la "ideología" uribista es que para la primera el conflicto se resuelve fortaleciendo la democracia y la segunda cree que es lo contrario, debilitándola e imponiendo rasgos autoritarios y hasta totalitarios es como se puede derrotar a la insurgencia armada. El uribismo marcha hacia el unanimismo, hacia la exclusión de toda oposición, mediante encuestas fabricadas que establecen índices de popularidad tales que en poco tiempo pueden llegar al 100 por ciento. De tal suerte, que la oposición, muy pequeña, según esa muestra estadística, debe desaparecer.

¹ El Polo Democrático Alternativo es el partido que aglutina a todas las fuerzas de la izquierda que participan en el escenario político legal colombiano, incluyendo al Partido Comunista y a desmovilizados en procesos de paz en la década de los años noventa. El presidente del PDA es Carlos Gaviria Díaz, ex candidato presidencial con la segunda votación en 2006, un reconocido jurista, profesor universitario y ex magistrado de la Corte Constitucional.

También la posición radical e inflexible de las FARC no ayuda a la apertura de espacios de negociación. La terquedad en la exigencia del despeje militar de los municipios de Pradera y Florida en el departamento del Valle del Cauca, al occidente del país, ha sido un serio obstáculo o “inamovible” en el lenguaje del Presidente Uribe, para la negociación del canje humanitario. En el fondo, tanto el gobierno como la guerrilla han perdido la noción de humanidad en el acto del canje para convertirlo en parte de la puja política y militar.

Poco antes de conocerse la muerte de Manuel Marulanda, comandante en Jefe de las FARC y ya producido el ataque al campamento de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano, Iván Márquez, miembro del Secretariado de las FARC, en un artículo divulgado por Internet, advirtió que se suspendían las liberaciones unilaterales de rehenes y que sólo mediante el despeje de la fuerza militar gubernamental de los municipios de Pradera y Florida, reconocerían que estaban dadas las condiciones para la negociación del canje humanitario.

Este marco no da muchas razones para el optimismo. Y ello pese a la labor del “Grupo de Países Amigos”, en particular Francia y Suiza, y de la disposición del Presidente venezolano Hugo Chávez, quien logró la liberación unilateral de siete rehenes civiles por parte de las FARC, así como del Presidente Rafael Correa de Ecuador, para contribuir en los acercamientos entre el gobierno colombiano y la insurgencia guerrillera. Estas gestiones tienen la limitación de estar dirigidas de forma exclusiva para el intercambio humanitario, mientras que casi nada se habla de las negociaciones de paz que le pongan fin al conflicto armado de naturaleza política y social.

II

No cabe la menor duda que la “seguridad democrática” del Gobierno colombiano, en su componente militar, le ha propinado duros golpes a la guerrilla, aunque en el caso de las muertes violentas de dos miembros del Secretariado, Raúl Reyes e Iván Ríos, no fueron en combate, sino en acciones “ocasionales”. La de Reyes en el bombardeo del campamento mientras los guerrilleros dormían en territorio extranjero, mediante un acto de violación de la soberanía ecuatoriana, que generó una seria crisis en las relaciones entre los dos países; y la de Ríos por la traición de uno de sus escoltas más cercanos, que atraído por el pago de la jugosa recompensa lo asesinó y le cortó un dedo de la mano como prueba de su “hazaña”. El dedo fue exhibido por el ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, como trofeo de guerra, lo mismo que esgrime, con derroche de pedantería, reclamando como una victoria de la “seguridad democrática” la muerte natural de Manuel Marulanda.

El triunfalismo tiene obnubilado al gobierno y a los militares colombianos. Aseguran que la derrota de las FARC está cerca. “Estamos en el fin del fin”, dijo hace unos meses el general Freddy Padilla de León, comandante de las Fuerzas Militares. Sin embargo, es la misma letanía desde hace sesenta años, que ha prolongado la guerra de manera indefinida. No son anuncios nuevos, pasan año tras año sin los resultados concretos, que sí dejaría una negociación política.

A pesar de los golpes recibidos, las FARC están lejos de ser derrotadas. Tiene presencia en todo el territorio nacional y su capacidad de desestabilización es enorme, si nos atenemos a los enfrentamientos armados que se dan a lo largo y ancho del país y no sólo en el sur donde está concentrado el mayor número de tropa tanto del gobierno como de la guerrilla. Está claro que el conflicto colombiano no tiene salida militar alguna. Ni la Fuerza Pública está en condiciones de aplastar a la fuerza guerrillera como lo sueña el Presidente Uribe cada día; pero tampoco la guerrilla está en condiciones de tomarse el poder por la vía de las armas como lo han programado sus conferencias guerrilleras. La única vía es política, la negociación, la reconciliación nacional que dé el resultado de una nueva Colombia de paz con democracia y justicia social.

III

Pero las posibilidades de paz se alejan más por la crisis política del país, originada en la “parapolítica”² y la “yidispolítica”,³ que afectan la imagen y la gobernabilidad de Uribe, comprometido en estas alianzas perversas para lograr la victoria en las dos elecciones presidenciales y para ganar la mayoría en el Congreso de la República. Con las mismas maniobras y dádivas ha ido cooptando la rama jurisdiccional, aunque en el caso de la Corte Suprema de Justicia no logró doblegarla.

Álvaro Uribe Vélez necesita de la guerra y de eventuales victorias militares para reconstruir su imagen desdibujada por la corrupción y las escandalosas alianzas que ha hecho, a manera de cortina de humo y de atenuante de sus equivocaciones y delitos. Por eso se desespera para presionar investigaciones también de supuestos nexos de congresistas, políticos y periodistas con las guerrillas de las FARC y del ELN, en la idea de mostrar que “todos cometemos errores” y por esos “nos debemos hacer pasito” a la hora de las responsabilidades. Son situaciones que generan desconfianza y que crean nuevas dificultades en eventuales diálogos de paz o de acercamientos del Gobierno y la guerrilla.

IV

Tras la muerte de Manuel Marulanda se especula bastante sobre cambios previsibles en la política de las FARC. El comunicado en que el Secretariado de las FARC anunció la muerte natural de su principal dirigente, no insinúa cambio o viraje alguno, aunque ratifica la disposición para el intercambio humanitario y las negociaciones de paz. Algunos analistas le atribuyen de muy especial en que en ese comunicado no se mencione el despeje de Pradera y Florida.

Sin embargo, las FARC seguramente mantendrán su orientación política y sus decisiones fundamentales. En esta organización política y militar las decisiones son colectivas, aunque es indudable que Marulanda ejercía un fuerte liderazgo porque para las FARC era más que un comandante en jefe, una leyenda, parte de la historia misma de la guerrilla. Esto le daba una gran autoridad, que quizás no la tendrá su sucesor Alfonso Cano, que en todo caso tiene en su haber la decisión unánime del Secretariado al designarlo nuevo comandante en jefe. Algunos analistas le atribuyen al nombramiento de Cano el guiño de Marulanda antes de fallecer. Puede ser.

En las FARC no hay línea dura ni línea blanda, tampoco línea política o línea militar, todos son duros a su manera a la hora de defender sus decisiones y puntos de vista. De todas maneras, la trayectoria política de Cano, su experiencia en este campo, suponen que el Secretariado tendrá un acento más en la política, teniendo en cuenta también el ingreso a él de Pablo Catatumbo, persona cercana al propio Alfonso Cano y de la misma trayectoria política.

En la mencionada entrevista al diario El Clarín de Buenos Aires, Carlos Gaviria Díaz, también dice: “Es evidente que Alfonso Cano, el nuevo líder, es más político que militarista. Pero no hay que olvidar que el gobierno de Alvaro Uribe está empeñado en una actitud guerrerrista contra ellos, con lo cual se hace difícil pensar que las FARC puedan cambiar de actitud ante este gobierno. Yo espero que esa visión política más amplia que tiene Cano lo lleve a ver que es tiempo de analizar salidas políticas, en principio sobre un canje de rehenes”.

² Se conoce como “parapolítica” los nexos de los congresistas, en su mayoría uribistas, con los paramilitares y los narcotraficantes, que les permitió ganar las elecciones regionales, darle votos a la candidatura presidencial de Uribe, apoderarse de los presupuestos municipales y departamentales y hasta exterminar físicamente a sus opositores, investigada por la Corte Suprema de Justicia y que ya tiene encartados a cerca de 62 congresistas, la gran mayoría uribistas.

³ Se conoce como la “Yidispolítica” la compra de los votos de los ex congresistas Yidis Medina y Teodolindo Avendaño, ya demostrados por la Corte Suprema de Justicia, para garantizar la aprobación de la reforma constitucional que estableció la reelección y que compromete al propio presidente Uribe y a varios de sus ministros en el delito de cohecho.

Carlos Gaviria tiene razón. Por eso, no pueden esperarse sólo los gestos de las FARC. Estos podrían llegar del instinto político de Cano, que ojalá predomine a la hora de las decisiones o al menos de tomar la iniciativa política, porque las resoluciones serán colectivas, pero demoradas y lentas por las dificultades en la comunicación fluida entre los miembros del Secretariado. Pero el Gobierno también debe ayudar. No puede descargar toda la posibilidad en la victoria militar, sosteniendo una línea guerrerrista, que afecta a la población civil y que precariza la democracia porque limita las libertades y el derecho de la oposición. Para el Presidente Uribe todo cuestionamiento a su política implica solidaridad con los terroristas y simpatía con ellos.

Así no se seduce a las FARC hacia un escenario de negociación, sobre todo cuando hay desconfianzas acumuladas por la negativa de la élite a negociar los temas fundamentales en pasados procesos de diálogo, incluyendo el del Caguán, durante el anterior gobierno de Andrés Pastrana o en el peor de los casos la renuencia guerrillera a desmovilizarse para actuar en política por el genocidio de la Unión Patriótica en la década de los años ochenta.

En el caso de procesos de paz con las guerrillas, tanto las FARC como el ELN, es menester adoptar un modelo diferente al de las "AUC". El paramilitarismo fue el aliado del "*establishment*" y de la clase dominante en la guerra sucia contra la izquierda y el pueblo colombiano. No fue un factor contrainsurgente sino parte de la guerra preventiva para impedir el fortalecimiento de la izquierda y su organización democrática. La guerrilla tiene un origen político innegable y así se le debe tratar. Por eso lo más importante en este caso es priorizar la apertura democrática y social que erradique las causas del conflicto, abrir el país hacia un nuevo estadio político y social.

Será indispensable una comisión de la verdad, más que una ley de justicia y paz, para que esclarezca las violaciones al derecho internacional humanitario de todos los actores, incluyendo al Estado que no fue una mansa paloma expectante en el conflicto interno. Lo exacerbó con el terrorismo de Estado, con el estímulo al paramilitarismo y la participación en la guerra sucia.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org